



El sepulcro del General Palafox

José Enrique Pasamar Lázaro



Retrato del General Palafox

UNO de los personajes más destacados en los Sitios de Zaragoza, de esos hechos heroicos ocurridos en los años 1808 y 1809 en la defensa de la ciudad frente a las tropas francesas¹ es, sin duda, D. José Rebolledo de Palafox y Melzi (Zaragoza, 28 de octubre de 1775 - Madrid, 15 de febrero de 1847)², cuyo sepulcro se encuentra en la Cripta de la Basílica-Catedral del Pilar de Zaragoza, el mejor lugar de reposo eterno que él podía tener: bajo el Pilar de la Virgen. La historiografía ha recalcado la importancia que tuvo el Templo³ y el significado religioso y social⁴ de unos hechos que sorprendieron al mundo, cuyos combates y heroica resistencia marcaron un hito en la Historia.

Es a la Virgen del Pilar a quien acude Palafox, una vez que es elegido Capitán General por el pueblo, donde después de orar devotamente, besó la mano de la imagen de la Virgen y pidió se iluminara la Santa Capilla⁵. Y es también la Virgen del Pilar la imagen que se borda en la “bandera del juramento”.

Una de las manifestaciones más importantes de la fusión de los sentimientos patrióticos, religiosos, monárquicos y libertarios frente a las tropas invasoras francesas se produce en la tarde del 26 de junio de 1808; según un acuerdo del marqués de Lezán con la Junta Militar que le asistía, dispuso que las tropas realizaran un juramento ante el sargento mayor del regimiento de Extremadura. A los marciales ecos de la música del Regimiento de Extremadura, y una gran comitiva de todo tipo de personajes y estamentos sociales, reunidos en la Puerta del Carmen, para celebrar una emotiva ceremonia de juramento, ante una bandera, en la que se había bordado una imagen de la Virgen del Pilar. El sargento mayor de Extremadura, Ramírez de Orozco procede a la lectura del famoso juramento: *¿Juráis, valientes y leales soldados de Aragón, el defender vuestra Religión, a vuestro Rey, y vuestra Patria, sin consentir jamás el yugo del infame gobierno francés, ni abandonar a vuestros jefes y esta Bandera protegida por la Santísima Virgen del Pilar, vuestra Patrona?*⁶.

Esta bandera fue bordada por orden de Palafox en los talleres de Salamero tras producirse los levantamientos de la ciudad, y fue también la bandera que entregó Palafox el día 3 de julio al entrar el 2º Batallón ligero de Voluntarios de Aragón como prueba de agradecimiento. Tras la capitulación de Zaragoza sería requisada por los franceses, y posteriormente fue depositada en la tumba de Napoleón en Los Inválidos de París, junto a otros “trofeos de guerra”. En 1851 tras los funerales de Sebastiani, se produjo un incendio y se quemaron accidentalmente gran parte de sus trofeos, salvándose 41 banderas, de las 121 que allí estaban depositadas. De la bandera que decimos se salvó milagrosamente el recuadro central de la misma, en el que aparece la Virgen del Pilar, quemándose todo el resto de la tela. Este fragmento fue devuelto a España en 1941 por el Mariscal Petain, y actualmente se encuentra en el Museo del Ejército⁷. En la Sala de Banderas de la Basílica Catedral del Pilar se conservan algunas banderas de los Sitios, siendo las mejores conservadas la Coronela del Batallón de los fieles zaragozanos, y la de una Unidad de Infantería Ligera de Voluntarios de Aragón⁸.

Palafox, como en casi todas sus alocuciones, ponía la intercesión de la Virgen del Pilar. Baste un ejemplo: el 15 de junio de 1808 decía: *“Seguid fervorosos vuestras oraciones al Todopoderoso e interponed la mediación de su Augusta Madre del Pilar, nuestra Protectora, para que bendiga nuestras almas”*⁹.

También las jotas populares se harán eco de la importancia de la Virgen, como esa que dice:

A las orillas del Ebro
me pongo a considerar
qué sería Zaragoza
sin la Virgen del Pilar.

Una auténtica “patriótica profesión de fe” para los habitantes de la urbe. En el Santo Pilar de la Virgen ponían los zaragozanos de la época sus ojos y sus esperanzas, de tal forma que así *“los débiles se sentían fuertes, y los fuertes se tornaban héroes, y los héroes convertíanse en mártires, mártires de la Fe, de la Patria, de la Independencia y de la Religión”*¹⁰.

La imagen de la Virgen siempre les recordará los hechos de forma sublime en las fuentes tradicionales: *“Esa imagen es la herencia del pasado glorioso, unido a ella por los lazos de una devoción nunca entibiada; esa imagen es el testimonio viviente de cómo un pueblo que se abraza a la cruz por la firmeza de sus creencias es un pueblo viril, generoso y abnegado; esa imagen repre-*



*senta para Zaragoza, para Aragón, para España entera, la fuerza indestructible de su fe religiosa, lealtad, nobleza, constancia y energía, honradez y laboriosidad, aliento y esperanza, visión de gloria que señala a su espíritu generoso el término feliz de las asperezas terrenas, y estela luminosa que el mar de la vida, conmovido por contrarias pasiones, no abandona jamás”*¹¹. Esta devoción a la Virgen del Pilar está enraizada en el pueblo zaragozano, y así desde 1642, se le proclama Patrona de la ciudad de Zaragoza, y desde 1678 de todo el Reino de Aragón.

Con la capitulación de Zaragoza el 20 de febrero de 1809, el General Palafox es hecho prisionero y trasladado a la cárcel francesa de Vincennes, donde permanecerá hasta el 12 de diciembre de 1813.

Recuperada Zaragoza, con el tratado de Valençay en diciembre de 1813, Napoleón libera a Fernando VII. Poco después el rey le otorgó a Palafox el Ducado de Zaragoza y le restituyó en su cargo de Capitán General de Aragón, siendo recibido en Zaragoza entre aclamaciones el 29 de marzo de 1814.

A partir de 1815 el General Palafox se dedicó a la vida privada, alternándola con diversos nombramientos, y se trasladó de Zaragoza a Madrid, donde todavía sufrió algunos avatares públicos, hasta que en 1841 renuncia definitivamente a todos sus cargos, frustrado por diversas situaciones políticas y sociales. Su vida llegaba al final: el 15 de febrero de 1847 Palafox muere en Madrid, de un ataque de apoplejía; endeudado y empobrecido, pero realzado con máximos honores y condecoraciones, y sobre todo, respetado y venerado por sus paisanos. Su cuerpo quedó inhumado en el Panteón de los Hombres Ilustres de la Basílica de Atocha, en Madrid.

Dado que la devoción de Palafox hacia la Virgen del Pilar fue muy grande, con motivo del 150 aniversario de los Sitios de Zaragoza, sus restos fueron trasladados desde





Madrid, para ser llevados a la Cripta de la Basílica Catedral del Pilar, el 9 de junio de 1958¹², lugar donde hoy siguen reposando, bajo la Santa Capilla. En la Cripta del Pilar también estuvieron desde 1870 los restos de Agustina (Zaragoza) de Aragón, hasta que fueron llevados definitivamente al Panteón de Heroínas de la Iglesia de N^a S^a del Portillo. En la actualidad en la Cripta del Pilar además del General Palafox están los restos de Antonio de Sangenis.

Los restos de Palafox llegaron a Zaragoza en la noche del sábado 7 de junio de 1958, y fueron depositados en la casa que hoy lleva su nombre, en su tiempo propiedad de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.; allí fueron velados sus restos por los Caballeros Cadetes de la Academia General Militar, mientras innumerables ciudadanos, en filas interminables, pasaron ante el féretro durante todo el domingo, día 8, donde el pueblo zaragozano le rindió sus honores. Ante su capilla ardiente se celebraron tres misas: una por el escolapio Padre Ángel Pastor, otra por el canónigo D. Leandro Aína, y la tercera por el Rector de las Escuelas Pías, Padre Valentín Aína.

El domingo día 9 se celebró el merecido homenaje a la memoria del General Palafox¹³. A las 10,30 h. llegaba a la Casa del Marqués de Lezán el Cabildo Metropolitano, con la presidencia del Pontifical: el Sr. Obispo de Tarbes-Lourdes, Monseñor Theas, asistido por el Sr. Deán del Cabildo y los canónigos Señores Puzo y Alonso, como diáconos de honor; cerraba el cortejo la Corporación del Exmo. Ayuntamiento de la ciudad, que

se hizo cargo del féretro. La comitiva se dirigió por la plaza de La Seo y del Pilar hasta el Monumento a los Caídos -donde hoy se encuentre la Fuente de la Hispanidad-, para celebrar en el altar el solemne funeral, habiéndose engalanado como merecía la ocasión.

Todos los actos fueron presididos por el ministro del Ejército, General Barroso, en representación del Jefe del Estado, quien después de orar unos momentos ante los restos de Palafox, depositó un beso sobre el féretro.

El féretro de Palafox fue colocado sobre un paño negro, dándole guardia los Caballeros Cadetes; y detrás del féretro en sitial destacado, el Marqués de Miraflores, embajador de España en Suiza, y descendiente del General Palafox. Al lado del Evangelio (a la derecha) se levantó una tribuna para las primeras autoridades civiles y militares, como el embajador de Francia, Barón de Tournelles y el Agregado militar de la embajada inglesa en Madrid, Mr. Graves Moore, el alcalde y representantes del Ayuntamiento de Pau, personalidades de Olorón y Toulouse, así como miembros de la prensa francesa. También estaban presentes en el acto las Excmas. Diputaciones Provinciales de Zaragoza, Huesca y Teruel. Y en el lado izquierdo, el de la Epístola, se levantó otra tribuna para miembros del Cabildo y representantes del clero de Francia. Finalmente, detrás del féretro y a los lados del Monumento se situaron la Real Maestranza, Órdenes Religiosas, Cuerpo Consular, Universidad, autoridades militares, representantes de entidades e instituciones y esposas de las autoridades.

En el altar del Monumento a los Caídos se colocó un sitial para el General Barroso, por ser el representante del Jefe del Estado, flanqueado por el abanderado con la enseña de la Patria; y un trono para el prelado oficiante; enfrente se situaron el arzobispo de Zaragoza, doctor Morcillo, el obispo de Bayona, Mons. Paúl Gouyon, el obispo de Sigüenza, Mons. Bereciartúa, y el Consejero de la Embajada, Mons. Boayer.



El altar, engalanado para tal fin, lo presidía la imagen procesional de plata de la Virgen del Pilar. La misa Pontifical fue oficiada por el obispo de Lourdes, asistido por el Sr. Deán, D. Hernán Cortes, y ayudado por los canónigos D. José Puzo y D. Práxedes Alonso como diáconos de honor; además fueron ministros de la misa el Vicario General, D. Vicente Tena, y D. Julián Matute; dirigió el Ceremonial el canónigo D. Juan Antonio Gracia, ayudado por el maestro de ceremonias D. Francisco Mateos.

Las Capillas de Música de las Catedrales del Salvador y del Pilar interpretaron la Misa de Perossi; y su Responso corrió a cargo del Orfeón de Huesca. Música y voces que llegaban a toda la plaza, gracias a la colocación de unos altavoces que ayudaron a las numerosas personas congregadas a seguir los actos.

Terminada la Misa, en cuya homilía se exaltó la vida de Palafox, los héroes de los Sitios y el comportamiento del pueblo, y se pidió por la paz y el entendimiento de los hombres, la comitiva desfiló ante el féretro de Palafox, con dirección a la calle Alfonso I. Pasaron en columna de honor los Caballeros Cadetes, y los Batallones de Aviación, Caballería, Artillería, Transmisiones y Cazadores de Montaña.

Finalizado el desfile llegó el último acto: el féretro entró en el Templo del Pilar, entre el estampido de las salvas de honor de una batería colocada en la Ribera del Ebro, y una descarga de fusilería de los Cadetes. Un pequeño grupo de la comitiva bajó a la Cripta, colocando el féretro de Palafox en su nicho, recibiendo el último responso y una corona de laurel. Palafox descansa desde entonces bajo el Pilar de la Virgen. Una lápida de mármol negro con sus letras doradas nos lo recuerda:

EXCMO. SR.
D. JOSE PALAFOX MELZI
CAPITAN GENERAL DE ARAGON
DUQUE DE ZARAGOZA
1775-1847



1. José Antonio Armillas Vicente. *La guerra de la Independencia y los Sitios*. Zaragoza, 1997. *Los Sitios. Zaragoza en la Guerra de la Independencia (1808-1809)*. Zaragoza, 2000.

2. Muchas biografías se han realizado sobre Palafox. Una de las últimas apareció en el número 1 de la revista de la Fundación 2008: "Palafox, el héroe más laureado" (pp. 14-19), realizada por Leonardo Blanco Lalinde. Zaragoza, 2004

3. Francisco Oliván & Ángel San Vicente. *El Templo del Pilar durante los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza, 1967.

4. José Enrique Pasamar Lázaro. "Devociones frente al Imperio", en *Luz y rito de los Sitios de Zaragoza* (pp. 41-106). Colección Editorial Fundación 2008, nº 2. Zaragoza, 2005.

5. *El Pilar*, 7 de junio de 1958, p. 342.

6. José María Azara. *Tributo de la elocuencia a la Virgen del Pilar*, p. 310. Madrid-Zaragoza, 1910.

7. Exposición "Zaragoza y los Sitios". Museo Camón Aznar, Zaragoza. Catálogo de banderas, nº 281.

8. José Enrique Pasamar Lázaro & Leonardo Blanco Lalinde. "Las banderas del Pilar", *Emblemata*. Revista Aragonesa de Emblemática, XI (2005), pp. 429-434.

9. *El Pilar*, 7 de junio de 1958, p. 342.

10. José María Azara. *Tributo de la elocuencia a la Virgen del Pilar*. Madrid-Zaragoza, 1910, p. 316.

11. El Deán, D. Florencio Jardiel en los actos conmemorativos del 150 aniversario de los sitios. *El Pilar*, nº 3860 (7-6-1958), p. 1.